

POMARA SAVERINO, Bruno: *Impresiones diplomáticas. La revuelta de las Alpujarras vista por los embajadores venecianos*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2022, 164 págs. ISBN: 978-84-192-8624-6.

Rubén González Cuerva
Instituto de Historia-CSIC

La revuelta o guerra de las Alpujarras (1567-1571) representó uno de los procesos más traumáticos del reinado de Felipe II. Toda la Cristiandad fue testigo de los pies de barro de su imperio, pues su núcleo en la península ibérica (cuya condición estable e inexpugnable no se ponía en gran duda) resultó ser socialmente confuso y militarmente endeble. La minoría morisca del reino de Granada había llamado la atención de los viajeros con sus ropas y danzas, tan distintas a las de los cristianos viejos. En esta ocasión, la diplomacia europea se fijó con renovado interés en esta población como rebeldes militarizados que, con posibles complicidades en Argel y Constantinopla, ponían en entredicho la autoridad de Felipe II en la misma España.

Bruno Pomara, flamante profesor titular de la Universidad de Valencia, ofrece en este volumen una cuidada edición de la correspondencia de los embajadores venecianos en España referida a la rebelión morisca, precedida de un bien documentado estudio introductorio. Dada esta estructura, el libro resulta de gran utilidad y resistirá sin pesar el paso del tiempo, porque combina unas fuentes muy relevantes con un comentario muy ajustado. El autor, con una prosa sobria más meritoria por no tratarse de un nativo, pone en contexto las relaciones hispano-venecianas en el siglo XVI y otorga su justo valor a los jugosos informes de los legados de la Serenísima República de San Marcos. En la línea de la revisión que está realizando Filippo de Vivo de estas fuentes, Pomara evita caer en la vieja sacralización decimonónica que iniciara Leopold von Ranke, quien veía en los textos de estos diplomáticos el vademécum privilegiado para entender los arcanos de la política internacional renacentista. En una línea más bilateral, es muy de agradecer una contribución renovada a este periodo de las relaciones hispanovenecianas, que adolece de una palmaria carencia de estudios de conjunto más allá de sus cuatro momentos estelares: la Liga Santa (1571-1573), la crisis del Interdicto (1606-1607), la Conjuración de Venecia (1618) y la guerra de Candía (1645-1669). Este vacío resulta sorprendente al tratarse de uno de los ejes más sólidos de la diplomacia católica moderna, y por el momento hemos de conformarnos con los estudios parciales, y ya centrados en el siglo XVII, de Stefano Andretta y David Quiles, aparte de la obra que tenemos entre manos.

A la hora de editar la fuente, Pomara entresaca todas las referencias a la cuestión morisca en la correspondencia de los embajadores venecianos en España entre 1568 y 1571. Esta decisión implica la gran ventaja de contar con un corpus textual homogéneo y continuo en el que se sigue a la perfección, a veces con ritmo semanal, la llegada e interpretación de las noticias de Granada. Por ello mismo, no se puede atisbar con exactitud la atención que estos agentes prestaban a otros asuntos en esas mismas cartas, pues sobre todo en los últimos compases el autor menciona que la negociación de la Liga Santa fue eclipsando el interés por la materia morisca. Además,

queda la curiosidad de contrastar el detalle y análisis de los informes venecianos con el de otros diplomáticos itálicos contemporáneos en Madrid: ¿eran más rápidos y eficaces los embajadores de la Serenísima que el nuncio papal Castagna, el enviado florentino Leonardo de' Nobili o el residente ferrarés Camillo Gualengo, por ejemplo? Esta labor comparativa bien podría ser el objeto de una obra más amplia, a la que la presente da perfecto pie.

La edición de las fuentes revela un rol equilibrado entre la mera transcripción y la puntillosa acotación. Se mantiene en el italiano original sin una complicada versión filológica, mientras que el aparato crítico es el imprescindible para identificar a los protagonistas y confrontar los hechos mencionados en las cartas con las crónicas de la época y la bibliografía más actualizada, lo que demuestra profundidad sin caer en gratuita erudición. Además, no se aprecian erratas vistosas ni errores de relevancia, apenas un par de nimios detalles: identificar «África» con Túnez en lugar de con Mahdia (p. 23) y llamar al príncipe de Éboli «Rui Gómez» sin advertir de quién se trata (p. 45).

Por añadidura, las cartas venecianas se pueden leer seguidas como una crónica de grato estilo, dotada de una exquisita prosa renacentista. Llama la atención la fina interpretación política que hacen los embajadores venecianos desde el comienzo. Por un lado, analizan los cambios micropolíticos y la dinámica en las luchas cortesanas hispanas que esta rebelión originan, plasmados en la relativa caída en desgracia del ineficaz marqués de Los Vélez y los activos movimientos del príncipe de Éboli, principal interlocutor cortesano de los embajadores venecianos. En el lado morisco, también muestran el cuidado en mencionar cómo los rebeldes generan una sociedad política, con un rey cortés y buen pagador que «haveva fatto corte al modo di Castiglia» (p. 85), con un lugarteniente pactista (El Habaquí) cuyas vías de negociación se seguían con interés, y con embajadores que enviaba a Constantinopla.

En un sentido más amplio, los informes se hacen eco del temor al contagio de la rebelión en las comunidades moriscas de Valencia y Aragón, pero sobre todo las complicidades con el Imperio otomano, que resultarían muy desequilibrantes para el Mediterráneo occidental. El clima de psicosis por una posible llegada de la flota argelina va dando paso a la constatación de que las ayudas berberiscas eran limitadas y no cambiaban el rumbo de la guerra porque la prioridad de Uluç Alí, bey de Argel, era la conquista de Túnez. La clave, sobre todo, estribaba en que desde Constantinopla nunca llegó una armada pues la Sublime Puerta no mostró interés en alimentar la causa morisca.

Más allá de las disquisiciones de alta política, las cartas traslucen, asimismo, un velo de piedad y reconocimiento hacia esos rebeldes que, aun considerados canalla, luchan con desesperación y sin nada que perder, con familias rotas e individuos manteniéndose en el monte apenas a base de higos y almendras.

En definitiva, esta obra es una contribución básica para entender uno de los episodios más luctuosos de la historia morisca con un aporte sistemático de fuentes de fina penetración política y que ponen el episodio en un contexto transmediterráneo más preciso.